

zas y bailes populares de México, XV], 1984; “Sones de mariachi, a la manera antigua” [Música de las danzas y bailes populares de México, XVI], 1984). De esta manera, el único minúete (“Por ai viene San Miguel”) que allí se incluye y los vales (en tanto sustitutos de los minuets como plegaria musical) se presentan transformados en lo referente a dotación instrumental, cuadratura y estilo, pues corresponden más a una “orquesta típica” que a un mariachi. No obstante que en el disco aparecen fotografías del mariachi de Jesús Salinas –mezcladas con las del nuevo Mariachi Auténtico de Jalisco–, ninguna de las piezas corresponde a la ejecución de su mariachi propiamente tradicional, sino a la del conjunto ampliado, organizado y ensayado en Guadalajara para realizar labores de “rescate musical”.

En 1994 el comité académico del Primer Encuentro Internacional del Mariachi solicitó al Ayuntamiento de Cocula un auténtico mariachi tradicional para que participara en la “Velada de minuets” en la catedral de Guadalajara. El 25 de marzo de ese año presenciamos, en un salón del Palacio Municipal de aquella población, una muestra de la tradición del mariachi denominado “de La Colmena”, la cual demostró a todas luces ser auténtica. Ese conjunto fue el que se presentó en el evento de la catedral tapatía, ataviado con traje uniformado que le proporcionaron las autoridades de su municipio.

El violinista, Salvador Hernández Nande, había aprendido de manera lírica desde su infancia la tradición musical de su padre, Merced Hernández Cabrera (1901-1969), quien había tocado como violinero 50 años con el mariachi de Jesús Salinas Hernández (1885-1986), su tío por línea paterna; de hecho, este guitarrero en ocasiones le recordaba la melodía de los minuets chiflándosela. Él se había iniciado en “la tocada” a los seis años de edad y a partir de los quince había sido